

campo educativo, nos servirá siempre, cuanto menos, para continuar con ese espíritu motivador que le caracterizó y que nos recuerda en todo momento, la importancia que la labor docente tuvo y ha de tener en toda sociedad que se precie de solidaria.

ITZIAR REKALDE RODRÍGUEZ

JIMÉNEZ MIER TERÁN, Fernando: *Freinet en España: La Revista Colaboración*, Barcelona, EUB, 358 pp.

En esta ocasión, Fernando Jiménez, conocido por aportaciones tan destacables como *Un maestro singular. Vida, pensamiento y obra de José de Tapia Bujalance* (México, 1989), nos hace un estudio introductorio a esta edición facsímil de los quince números del boletín de la cooperativa española de la técnica Freinet, *Colaboración. La imprenta en la escuela*, editados desde marzo de 1935 a julio de 1936.

Dicha cooperativa estaba formada por un total de cincuenta y un miembros, aunque otros veintitrés aguardaban la ocasión de unirse al grupo en el año 36. Se trataba, en gran parte, de maestros en toda la extensión de la palabra, unos más conocidos que otros, y formados en el día a día escolar. Todos ellos con un objetivo común: una educación de calidad en un panorama que favorecía todo lo contrario, a la vez que guiados por un inspector de excepción, Herminio Almendros, maestro de maestros y aglutinador de esfuerzos a favor de una enseñanza digna.

Los miembros de la cooperativa fueron experimentadores de las técnicas escolares ideadas por Célestin Freinet y su resultado se transmite de forma fiel y sugerente en las páginas del boletín. Por un lado, los textos libres, que actúan como espejo de lo que captan sus ojos de niño: sus sueños, sus retratos, sus sensaciones y sus descripciones. Acompañándolos, los dibujos, realizados con toda la cautela que les podía permitir su posterior reproducción mediante la imprenta: autorretratos, escenas campesinas, animales... en fin, imágenes

que reflejan la cotidianeidad de los escolares de antes de la guerra. Durante el recorrido, el lector puede encontrar detalles tan extraordinarios como la propuesta, por parte de un grupo de alumnos, de realizar el retrato de Miguel de Unamuno. Luego, como representación más académica, si es que algunas lo son más que las otras, el fichero escolar. Este sistema auto-educativo agrupado en distintas secciones como literatura, geografía o matemáticas, se va desvelando a través de los quince números. El fichero lo componen desde estrategias para ver los glóbulos rojos y blancos hasta la pesca y preparación del bacalao, pasando por una selección de romances y poemas de Rafael Alberti.

Pero para que estas técnicas realizadas en distintas escuelas adquirieran más sentido, si cabe, se añaden las propuestas y peticiones, por parte de algunos maestros, para llevar a cabo la correspondencia interescolar. Cómo la voz de los niños llega a oídos de otros niños y la magia del momento en que este fenómeno se produce es descrito con todo lujo de detalles. De hecho, éste fue uno de los objetivos prioritarios de *Colaboración* cuando nació en el seno del I Congreso de la Imprenta en la escuela celebrado en Lérida en 1934. Saber, conocer, indagar lo que ocurría en las escuelas vecinas y partícipes de la aplicación de las técnicas Freinet. Por ello, el boletín se utilizó como vehículo de divulgación de los resultados obtenidos mediante estas técnicas, además de ser el espejo de las reflexiones de la labor docente. A modo de ejemplo, se hallan las congratulaciones por los números compartidos o la satisfacción de lo sucedido en el aula, con palabras como las de Ana Gavín, maestra nacional de Vallbona d'Anoia, que alienta a los maestros a utilizar la imprenta. En otra ocasión, a propósito de la muerte de Manuel Bartolomé Cossío, puede leerse la emotiva comparación que hace Antonio Benaiges entre este gran maestro y Tagore.

Fernando Jiménez guarda razón cuando comenta la necesidad de que la iniciativa de *Colaboración* debe contagiarse, no como una mera copia del pasado, sino por el entusiasmo y la búsqueda permanente que refleja. Esta publicación acaba demos-

trando que para tal propósito falta un duende, un duende presente en las páginas de los quince números del boletín y en la realización de los actos organizados por la cooperativa: la voz de los niños. Este pilar fundamental en las ideas de Freinet, se va desgranando en forma de dibujos, anécdotas, comentarios y reflexiones. Quizá, el propósito del autor pueda cumplirse empezando por considerar esa voz que, tal vez más tenue que antaño, permanece igual de vital, en las aulas del maestro y con un ánimo de *colaborar* envidiable para los adultos.

NURIA OBIOLS SUARI

KILPATRICK, Jeremy; RICO, Luis; SIERRA, Modesto: *Educación matemática e investigación*. Madrid, Síntesis, 1994, 207 pp.

Son todavía muy escasos los trabajos publicados en España que aborden diferentes aspectos de la historia del currículum, y más aún de un campo particular del mismo como son las disciplinas escolares. Si esto los situamos en el ámbito de la educación matemática la afirmación tal vez resulta más contundente todavía. De ahí el interés que para nosotros encierra la publicación que presentamos. Es una de las raras que se preocupa de plantear ciertos elementos de las matemáticas como disciplina escolar, como elemento sustantivo del currículum obligatorio en concreto. Todo lo cual es de agradecer, aunque todavía presente algunas limitaciones.

El libro se presenta en dos partes bien diferenciadas. La primera es una traducción de Luis Rico sobre el estudio de Jeremy Kilpatrick titulado «Historia de la investigación en educación matemática». Bien documentado, y sobre todo ambientado en el contexto científico y matemático de Estados Unidos (deja algo al margen otras interesantes contribuciones europeas y asiáticas), plantea ante todo la historia de una comunidad científica definiéndose a sí misma, la de los educadores matemáticos. Muestra cómo el origen de un área como

la citada se asienta en la evolución de la misma ciencia matemática, pero también en la contribución recibida desde otros campos insertos en la tarea escolar, como es evidente en el caso de la psicología, lo cual sucede a fines del siglo XIX. Se produce en los inicios de nuestro siglo un primer cupo de investigaciones, fruto de los intereses y preocupaciones de profesores y administradores de la educación (sobre todo desde la experiencia de los USA), así como las primeras expresiones públicas en forma de publicaciones periódicas, coloquios e incipientes asociaciones. Desde luego que está en aquellas fechas aún muy lejos la por el autor denominada edad de oro de la educación matemática, situada en los años 70-90, ya en nuestros días. Valora la evolución que se produce cuando, al principio, la educación matemática prescinde de las influencias sociales y culturales sobre el pensamiento, hasta la madurez que comienza a alcanzar. Deja muy claro que la contribución de las ciencias de la educación, y sobre todo de la psicología han resultado decisivas en este proyecto de configuración de la educación matemática. «La investigación psicológica sobre el pensamiento matemático ha servido de complemento y ha extendido las intuiciones que los matemáticos tienen de su propio trabajo» (pág. 29), dice el autor. Los gráficos que en las páginas finales ofrecen la producción investigadora evidencian la fase culminante que vive esta comunidad científica en los últimos años, la expansión conseguida en términos cuantitativos, aunque también sugiera breves reflexiones sobre los riesgos de simplicidad de muchas de las investigaciones. Es, por tanto, más que otra cosa, la pequeña historia de una comunidad científica definiéndose a sí misma, un aspecto de la disciplina escolar matemática, y de la historia del currículum.

La segunda parte, titulada «Educación matemática en la España del siglo XX», y elaborada por Luis Rico (Universidad de Granada) y Modesto Sierra (Universidad de Salamanca), ofrece en apretada síntesis un balance de lo alcanzado en el tema en nuestro país. La educación matemática en el primer tercio del siglo, la posguerra, la